

Roberto Moreno Díaz

Catedrático emérito de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial, y Premio Canarias 1985 de Investigación

“La Universidad pública se autoenclostra en una autonomía ficticia”

AMADO MORENO

Camino de su 79 aniversario, que cumple el próximo mes de septiembre, Roberto Moreno Díaz (Gáldar, 1939) sigue encandilando con su lucidez científica y académica, con sus análisis educativos, con su curiosidad por todo lo que afecta al ser humano, destilando chispa y agudeza en cada juicio. No en vano le siguen alcanzando reconocimientos internacionales a su carrera de investigador, particularmente en el campo de la Cibernética.

Menor de 11 hermanos en una familia humilde, castigada severamente en las décadas de los 40 y 50 por los efectos de la entonces recién terminada guerra civil, forjó su itinerario estudiantil con becas sucesivas desde la infancia hasta lograr la cátedra de su especialidad en Electromagnetismo por oposición en Madrid, cincuenta años atrás, tras una experiencia enriquecedora en el Instituto Tecnológico de Massachussets, uno de los dos ‘templos sagrados’ estadounidenses que investigaban para la Nasa antes de enviar sus hombres a la Luna. Su expediente como alumno no pudo ser más brillante desde sus inicios en la escuela pública galdense. Sobresalientes y matrículas de honor jalonan toda su trayectoria como alumno.

Coincidiendo con el 50 aniversario de su cátedra de Electromagnetismo por oposición en Madrid, acaban de distinguirlo como miembro de la Academia Internacional de las Ciencias de Sistemas y Cibernética tras sus contribuciones relevantes a la investigación. ¿Era un anhelo suyo que le impedía quizás dormir?

Nunca fue un anhelo para mí el pertenecer o no a una Academia o grupo profesional. A las que he pertenecido y/o pertenezco, lo he sido porque me han invitado. Mis retos realmente fueron siempre dos: primero, pertenecer a grupos de investigación de prestigio, como fueron el de García Santesmases en Madrid, de 1962 a 1965, desde que acabé la licenciatura hasta el doctorado. Y sobre todo, al grupo de mi maestro Warren McCulloch, padre con Norbert Wiener, de la Cibernética, en el Instituto Tecnológico de Massachussets. Y segundo, dedicar mi vida a la investigación y a la enseñanza superior.

¿Le queda algún reto más importante por conquistar en su especialidad?

El reto de la enseñanza lo tengo que dar por ya cubierto formalmente, aunque me encanta hablar, discutir, dar charlas divulgativas, aclarar conceptos... El de la investigación, el averiguar cómo conocemos, creamos, nos hacemos modelos del mundo en que vivimos y actuamos en él; y cómo podríamos hacer máquinas que actúan de la misma forma, me mantendrá ocupado toda la vida, según me decía Warren. Como lo mantuvo a él. En concreto, la creación de una teoría, o modelo más o menos completo del mundo perceptual, sus actualizaciones y la toma de decisiones basadas en él. Y poner el modelo en una máquina.

Buena parte de su tiempo investigador se ha centrado en las posibilidades de la visión artificial

He dedicado efectivamente gran parte de mi vida científica a la visión artificial. La tecnología de imagen y la nanoelectrónica han hecho verdaderas maravillas técnicas. Se han

resuelto separadamente multitud de problemas de visión artificial muy específicos, que resultan impresionantes al profano cuando se ponen juntos en un sistema robótico. Pero no hay nuevas, grandes y unificadoras ideas. Estamos aún lejos de una verdadera representación artificial del mundo visual que, como herramienta, se aproxime a lo que hacemos los humanos.

¿Le tuvo que convencer alguien en el año 1965 para oponer a la cátedra en España, o ya lo tenía suficientemente claro como un objetivo personal, pese a gozar usted de un estatus privilegiado entonces en el Instituto Tecnológico de Massachussets, uno de los dos centros neurálgicos de investigación para la Nasa?

Se unieron dos factores: primero, una carta de García Santesmases diciendo que salían a oposición directa por última vez dos cátedras de universidad en nuestra especialidad para toda España, a las que se podía optar estuviese en donde estuviese. Y que yo era su mejor candidato. Segundo, el apoyo de Warren. Me mantuvo como consultante de MIT con mi sueldo mientras estuve en Madrid, y me aseguró mi puesto allí si las cosas me iban mal en España.

¿Le pesa no haberse quedado definitivamente en EE UU donde le reconocieron sus méritos desde el primer momento, basados en su trabajo y un expediente académico cuajado de altas calificaciones por los profesores y tribunales académicos?

No, y creo que se debe a cierto aspecto muy pragmático de mi carácter (¿científico?). Nunca sabré qué habría pasado si no hubiese hecho lo que hice. He cometido muchos

errores, pero también he tenido grandes aciertos, gracias a los posibles errores previos. Además, aparte de mis múltiples visitas y estancias posteriores con mis amigos en América, tuve, por ejemplo, la ocasión y recursos para reunir en Las Palmas en 1995 a los supervivientes de una época increíblemente excitante y creativa, amigos y discípulos del maestro, para recordar y discutir lo que realmente es inmortal de Warren: sus magistrales ideas y visiones de futuro.

¿Los tres años de estancia en el Instituto Tecnológico de Massachussets le permitieron visualizar la razón del éxito de universidades norteamericanas que un año tras otro encabezan el ranking de calidad docente y producen el mayor número de Premios Nobel?

El MIT no es exportable. Una Institución a la vez científica y técnica, basada en la autoridad del saber, a la que se supedita el poder económico, con un componente de soportes de mecenazgo muy importantes y, además, prácticamente independiente de la política, sólo es posible en una sociedad que apareció y creció como los Estados Unidos, y donde paradójicamente conviven la justicia con las mayores injusticias, y el máximo saber con la más absoluta ignorancia.

En el exterior llamó la atención que Obama, siendo presidente todavía, en uno de sus importantes discursos del Estado de la Unión apelara al modelo educativo de Corea del Sur como una referencia a extirpar para EE.UU.

Obama es una persona de gran inteligencia global. Y su argumento no incluía solamente la cantidad de armamentos, ni de neveras, ni de graduados, ni de premios Nobel. A mi entender, hablaba de conseguir una Gran Sociedad justa y avanzada, que sólo se puede lograr con una buena educación para todos desde la más tierna infancia. Y eso no existe en Estados Unidos, ni aquí.

El formato educativo que a menudo se cita como modélico en Europa es el finlandés. En España parece que no se ha aprendido mucho de éste, y tampoco del coreano aludido, de manera que los denominados informes Pisa, por ejemplo, siguen denunciando particularmente el reiterado fracaso escolar canario en Educación, lo que no ha impedido que surjan alumnos y profesores de su talla, distinguido, por cierto, con el Premio Canarias de Investigación en 1985, y con el de hijo predilecto de su ciudad natal en otro momento.

En España cada nivel de enseñanza se supedita a intereses diferentes, poniendo siempre como excusa “lo que la sociedad demanda”. Quién es la sociedad es la pregunta que queda en el aire, o mejor dicho, se responde dependiendo a qué nivel social preguntes. En esas condiciones, es muy difícil que la educación (tanto la social, como la del saber, como la que lleva al progreso material) progrese como debe ser, como debe interesar a todos.

¿Cuál es la etapa clave de la educación adecuada?

Creo que es casi definitiva la primera etapa infantil, el pertenecer a una familia “estructurada”, cosa cada vez más difícil en la sociedad moderna. El niño (y el joven, y el adulto) es un primate que aprende como los chimpancés: por imitación. No creo en que los informes finalistas como los de Pisa sirvan de mucho, ni indiquen mucho. A lo más, que en Canarias, por ejemplo, existen muchas familias desestructuradas, que no es problema de las escuelas ni institutos. En Canarias hay, como cuando yo era niño, muchos maestros muy buenos y otros muchos no tanto. El primate imitador niño seguirá el ejemplo que ve en casa y que ve en su maestro preferido. Y ese mecanicismo, repetido a niveles cada vez más altos, hace posible que aparezcan y sigan apareciendo alumnos y profesores de gran talla, y muchos Premios Canarias. A pesar de la medida de Pisa, o cualquier otra medida.

Usted fue uno de los coprotagonistas de